

Tus hijos son de acero  
pero sienten;  
tus hijos son de acero  
pero quieren;  
y es verdad la leyenda que predica  
que el acero perfuma los labios  
canta y hierve en sus montañas  
son de acero tus hijos  
pero sueñan  
en la grandeza  
de su Patria  
Y son guardianes de tu paz  
que en el crisol de tus industrias  
el Cerro de la Mita, el de la Silla,  
y las montañas de la Sierra Madre  
Y son guardianes de tu paz  
que en el crisol de tus industrias  
el Cerro de la Mita, el de la Silla,  
y las montañas de la Sierra Madre  
Y son guardianes de tu paz  
que en el crisol de tus industrias  
el Cerro de la Mita, el de la Silla,  
y las montañas de la Sierra Madre

ROMANCE DE FRAY SERVANDO

El romance de Fray Servando  
Escrito por el Sr. D. Juan  
de los Rios y publicado  
por el Sr. D. Juan de los Rios  
en el año de 1840

¡Oh ciudad de Monterrey!  
orgullo regional,  
tus montañas y tu cielo,  
tu historia de pueblo honrado,  
dan al cielo que canta  
que mecerá a Fray Servando,  
y al decirlo, Monterrey,  
la fama

**SEGUI POR EL CAMINO**

Fue allá por mil setecientos  
y sesenta y tres, el año  
en un día ocho de octubre  
que el sol alumbra más claro,  
porque los ojos de un niño  
a quien llaman Fray Servando,  
en una mañana azul  
se abicharon del espacio

## ROMANCE DE FRAY SERVANDO

Con motivo del V Aniversario de la  
Consagración de la Resp.'. Log.'. Simb.'.  
Fray Servando Teresa De Mier  
Noriega Y Guerra No. 52.

**i** Oh ciudad de Monterrey!  
orgullo regiomontano,  
tus montañas y tu cielo,  
tu historia de pueblo honrado,  
dicen que fuiste la cuna  
que meciera a Fray Servando,  
y al decirlo, Monterrey,  
la fama lo está cantando.

Fue allá por mil setecientos  
y sesenta y tres, el año,  
en un dieciocho de octubre  
que el sol alumbró más claro,  
porque los ojos de un niño  
a quien llamaron Servando,  
en una mañana azul  
se adueñaron del espacio.

Y aquí creció quien había  
de ser con el tiempo andando,  
asombro de inquisidores  
pavor de gente de mando,  
preocupación de coronas  
y de ornamentos morados,  
cataclismo de la iglesia  
de San Pedro y de San Pablo.

De regular estatura  
mas bien dijérase que alto,  
casi dos varas de cuerpo  
erguido, que no encorvado,  
rubios eran sus cabellos  
y con unos ojos pardos  
como dos noches serenas  
tranquilos como dos lagos.

Se graduó de bachiller  
al cumplir veintisiete años,  
y fueron los dominicos  
quienes le dieron el grado,  
sin pensar, quién lo dijera  
que el joven examinado,  
llevaba en venas de cura  
sangre roja de soldado.

Quiso el destino que fuera  
el ilustre Fray Servando  
por el H. Ayuntamiento  
de México designado  
para decir el sermón  
que como en tiempos pasados  
iluminara el fervor  
del culto guadalupano.

Y el fraile de Monterrey  
habló tan fuerte y tan claro,  
que acabó con la leyenda  
del mito santificado,  
y por negar que era de oro  
lo que siempre fue de barro,  
sufrió prisión y tormento  
que le dieron sus hermanos.

Allí empezó la odisea  
allí se inició el calvario  
de prisiones y de fugas  
de castigos y maltratos,  
que hicieron gigante al hombre,  
que hicieron soldado al santo,  
y que hicieran libre a un pueblo  
al que acaudillara Hidalgo.

Recorrió Cádiz, Madrid,  
París, Roma, monte y llano,  
unas veces prisionero  
otras veces desterrado,  
pero siempre altivo y fuerte  
sobre el corazón alzado,  
mirando de frente al sol  
con aquellos ojos pardos.

¡Quién pudiera recorrer  
caminos de Fray Servando!  
para aprender a ser hombre  
siendo de su mismo barro,  
y llegar a ser montaña  
habiendo sido guijarro,  
pedacito de terrón  
del suelo regiomontano.

En la tribuna del pueblo  
habló el cura, y fue bizarro  
el timbre de su palabra  
y fue su consejo sano,  
por más que la inquisición  
dijo que era un desalmado,  
y quiso acallar la voz  
del noble regiomontano.

El imperio de Iturbide  
tembló frente a aquel soldado,  
de la cruz y de la espada  
como nunca había temblado,  
y nuevamente fue preso  
y de nuevo liberado,  
el burlador de presidios,  
el eterno encarcelado.

¡Oh! ciudad de Monterrey  
solar de viejos hidalgos,  
pendón a los cuatro vientos  
de la libertad izado,  
en el Cerro de la Silla  
en la cima, en lo más alto,  
montando guardia se encuentra  
la sombra de Fray Servando.

## DOS RÍOS

A José Martí, prócer cubano

**Y** fue el crimen en Dos Ríos  
como el de Lorca en Granada,  
una bala traicionera  
le partió por medio el alma,  
y cayó José Martí  
como caen los de su casta,  
mirando de frente al sol  
y dando al cielo la cara.

Lágrimas de pesadumbre  
que con dolor se derraman,  
lloró por José Martí  
entristecida su Patria,  
al mirar cómo el destino  
en una danza macabra,  
se llevaba al jardinero  
sembrador de rosas blancas.

Al poeta, al prisionero  
que venciera a la desgracia,  
erguido sobre la cumbre  
de su gloria y de su fama,  
al héroe que casi ciego  
devoraba la distancia,  
para mirar libre y fuerte  
y engrandecida a su Patria.

Al gigante que sereno  
ante el jurado exclamara:  
voy condenado a presidio  
porque la justicia humana,  
que casi siempre cojea  
por escaleras de plata,  
piensa que es crimen luchar  
por lo que el hombre más ama.

Al mártir, al que sin miedo  
a la muerte desafiara,  
con la esperanza prendida  
en lo más hondo del alma,  
por ver a su Cuba hermosa  
como él siempre la soñara:  
ante el mundo, independiente,  
fuerte, grande y respetada.

Y fue el crimen en Dos Ríos  
como el de Lorca en Granada,  
una bala traicionera  
le partió por medio el alma,  
y se fue José Martí  
por la vereda del alba,  
a los jardines del cielo  
a cultivar rosas blancas.

## EL CINTURON DE CERDA

### I

En una cárcel inmunda  
a donde la luz no llega,  
y en la que pierden los hombres  
el valor y la paciencia,  
por fuertes hierros guardado  
en el rincón de una celda,  
se encontraba Juan de León  
cumpliendo con su condena.

Juan de León tenía una hija  
alegre como una fiesta,  
y por ella estaba preso  
encerrado tras las rejas;  
un hombre quiso ultrajar  
a aquella niña hechicera,  
y Juan de León mató al hombre  
que intentara tal ofensa.